

Del Estado violento a la desaparición del cuerpo.

Damián Melcer.

Cita:

Damián Melcer (2007). *Del Estado violento a la desaparición del cuerpo.* XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1584>

El Estado violento y la desaparición del cuerpo

INDICE DEL TRABAJO

Presentación.....	1
El cuerpo.....	2
Sobre el Estado.....	4
El Estado sobre el cuerpo y el cuerpo que estalla.....	6
El cuerpo frente al Estado.....	9
Bibliografía.....	10

dmelcer@gmail.com

Resumen:

La violencia posee un trasfondo político que debe ser develado. En su último discurso el presidente Kirchner denuncia la existencia de organizaciones paramilitares. Sin embargo desde el Estado nada se ha investigado acerca de quienes las integran, inclusive aquellos que fueron expulsados de las mismas no han sido juzgados ni condenados. Uno de los aspectos del plan político de la clase dominante resulta ser el ocultamiento de los hechos concretos ocurridos. Otro es el propósito de desarrollar, desde el aparato estatal, los mecanismos represivos del psiquismo humano buscando negar los sucesos durante su acontecimiento. Estos dos aspectos confluyen en un tercero que los condensa: la negación del desarrollo del ser social independiente, consecuentemente la negación del cuerpo, por lo tanto la negación del ser. Se hace presente así la posibilidad de que el hombre sea negado, no solo política sino también físicamente. Acontecimiento que posee un carácter internacional: bajo la “guerra contra el terror” los individuos aparecen jurídicamente inclasificables, no son prisioneros ni acusados, sino detainees

. La violencia, el abuso y la desaparición del cuerpo produce la necesidad de negar las actuales relaciones que constituyen a los antagónicos seres sociales.

Presentación

El paisaje muestra, en la Argentina –específicamente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–, la presencia de vallas metálicas que reducen la posibilidad de acercamiento de los ciudadanos a las instituciones democráticas.¹ Un semáforo, que cambia de luz roja hacia luz verde, un peatón que cruza a destiempo la calle; una fila de autos que comienzan a tocar la bocina de forma penetrante y continua. El primer automovilista, que se ve condicionado por las bocinas y por el peatón que está cruzando, se precipita a tomar una resolución; entonces a viva voz insulta. Argentina es el país americano, junto a México, con mayor tasa de mortalidad cuando se mide cada 100.000 habitantes en lo que respecta a la siniestralidad vial². Figura también con uno de los principales porcentuales de atropellos peatonales.

En los espectáculos deportivos la motivación es el enfrentamiento entre sectores organizados de espectadores (conocidos como “barras bravas”).

En los medios de información aparecen, en la sección “sociedad”, noticias recurrentes como ser secuestrados extorsivos a medianos empresarios; confusos asesinatos y constante reiteración de prácticas que manifiestan una profunda intolerancia a la acción de los otros. Trata de “blancas” (comercio con mujeres); asesinatos familiares; agresiones escolares. Síntomas todos de violencia e intolerancia que manifiestan una disgregación de los lazos sociales. Un tipo de intolerancia que no cobra formas políticas sino que se manifiesta en los pasajes de nuestra vida cotidiana, que reflejan frustraciones y enojos inusitados ante una indefinible cantidad de prácticas. Existe, por lo tanto, manifestaciones de incertidumbre sobre los posibles modos de vínculos entre dos sujetos que discrepan. Se reafirma la idea de Hobbes de que el hombre se encuentra en un estado potencial de guerra entre sí pero esta vez no es en el estado de naturaleza, sino que se produce en el seno mismo de la sociedad. Y eso es lo más preocupante.

La intención de este trabajo no es ingresar en el análisis de los sucesos mencionados ya que cada uno merece su detenida indagación; el objetivo de este informe es presentar cómo la última unidad del sistema social es decir, el individuo manifiesta, en sus expresiones violentas diarias, las crisis de los centros de organización social que, en nuestra actualidad, se concentra en el Estado moderno. La intención es ir desandando el camino en el cual el

¹ Actualmente se encuentran vallados el palacio de Justicia de la Nación, el Congreso Nacional y la Casa de Gobierno (conocida como Casa Rosada). Paisaje surgido luego de la crisis de diciembre de 2001 ocurrida en Argentina. Momento en el cual se derrocó a través de la presión popular, principalmente, al Presidente electo constitucionalmente Dr. Fernando De la Rúa.

² Datos extraídos del Instituto de Seguridad y Educación Vial (ISEV). Sitio web oficial: <http://www.isev.com.ar>

cuerpo del hombre es punto de partida y de finalización de las prácticas de los estados y como éstas, finalmente, plantean la perspectiva de su destrucción. Pero también, como en la catástrofe germina la civilización, se intentará observar qué perspectivas existen para dar paso, finalmente, a la esperanza de la liberación humana.

El cuerpo

El cuerpo de los hombres se muestra como lugar de construcciones cuyo carácter es de índole social. El cuerpo representa, entonces, el último eslabón de una concatenación de acontecimientos que darán forma y que se expresarán sobre y a través del cuerpo. De esta manera el cuerpo aparece representando los tipos sociales necesarios construidos históricamente. El cuerpo se adueña de estas representaciones, se las apropia de manera distorsionada y al reproducirlas las concibe como surgidas de forma independiente de lo externo, como alejada del mundo circundante. Quedando las prácticas sociales bajo un manto que brindará un carácter individual a las mismas generando un velo que no permite observar cuales son los intereses generales que se ponen en juego en el momento en el que el cuerpo actúa.

Pero como el cuerpo no está solo sino que está con otros el cuerpo se adapta a su alrededor; se asimila y se sumerge en sus semejantes; en y con otros cuerpos. Por lo tanto la acción propia y centralizada de la acción corpórea se verá modificada, moldeada, limitada por los vínculos entre los diversos cuerpos con los que se encuentra. La acción del cuerpo, entonces, se presentará de manera doble. Por un lado la acción propia, interna, del cuerpo del hombre. La acción que precede a la conformación de la mente del hombre. Si el cuerpo se encuentra sujeto a su vida concreta, la mente no puede dejar de ser reflejo del mundo circundante “...nuestra temprana evolución consistió en un cambio más rápido en la postura que en el tamaño del cerebro; la liberación completa de nuestras manos para usar herramientas precedió la mayor parte del crecimiento evolutivo de nuestro cerebro.”³ Pero por otro lado la acción, que denominaré, ajena. Es una acción que tiene que ver con la existencia de otro cuerpo que actúa sobre el que tiene enfrente y, al accionar sobre él, lo modifica y es modificado. Una acción (praxis) en donde el ajeno siempre es un otro con quien se construye el mundo. Estos cuerpos que, a su vez, permiten el surgimiento de la construcción de la identidad conllevan a la conformación de una identidad propia por la que el yo es desde el comienzo otro. Un otro que es observable, observante y significativo. Ese otro que no solo se muestra sino que también condiciona, permitiendo o limitando, las

diversas formas de desarrollo. En definitiva la corporeidad será una resultante de las prácticas sociales. El hombre no es meramente el producto de su cuerpo, él mismo produce las cualidades de su cuerpo en su interacción con los otros y en su inmersión en el campo simbólico. Ambas instancias se sustentan en los períodos históricos del desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad. No es lo mismo el cuerpo del hombre como esclavo, tampoco en la relación de servidumbre como tampoco en su rol de asalariado, estas formas de producción representan “...*las tres grandes épocas de la civilización; a las cuales acompaña siempre la esclavitud, franca al principio, más o menos disfrazada, después.*”⁴.

La acción conjunta de los cuerpos, en sus diversos momentos históricos, constituyó la conformación de vínculos dinámicos entre sus participantes que al enfrentarse al mundo grupalmente superaron la capacidad de producción individual. Surgiendo de esta forma las relaciones sociales, desde su aspecto embrionario hasta nuestra actualidad. Estas relaciones son el resultado del “...*conjunto de las potencias productivas humanas disponibles en un momento dado de la historia.*”⁵ Conjunto que incluirá los conocimientos sobre el medio para producir (la ciencia y la técnica), las herramientas con la que se produce (los materiales), las condiciones con las que se cuenta (el territorio) y los cuerpos presentes capaces de llevar a cabo las tareas planteadas (los hombres). Relaciones que, con el correr de los tiempos, se irán modificando de manera dinámica. De esta forma el cuerpo se presenta, entonces, como el espacio en donde se personifican, de modo distorsionada⁶, las relaciones sociales que se encuentran históricamente condicionadas, “*el cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido.*”⁷

En conclusión el cuerpo humano no está exento ni de los procesos sociales, ni de los psíquicos por lo tanto “*no sería osado afirmar que el cuerpo es siempre una constitución en proceso, en el sentido que no es posible hablar del mismo como un “ente” acabado, como mera sustancia (carne, huesos, sangre), o simplemente como una particularidad diferenciable estática, como un patrón de referencia.*”⁸

³ Gould, S., J., *La postura hizo al hombre*, publicado en RyR, N° 2, año 1996. Edición electrónica

⁴ Engels, F., *El origen de la familia*, ed. Claridad, 1974, p.204

⁵ Sartelli, E., *La cajita infeliz*, ed. ryr, 2005, p. 48

⁶ Utilizo el término de distorsión puesto que el reflejo de las relaciones sociales en el cuerpo no son visibles inmediatamente ni para quien mira el cuerpo ajeno como tampoco para quién actúa directamente. Está distorsión deberá ser develada por las prácticas psicoanalíticas pero, en última instancia, será determinada por la manera en que la sociedad se apropie de su producción.

⁷ Foucault, M., *Vigilar y castigar*, ed. Siglo Veintiuno, 2005, p.33

⁸ Nieves, F., *El control social de los cuerpos*, ed. Eudeba, 1999, p. 53

Sobre el Estado

El cuerpo se enmarca en determinadas relaciones estructurales que serán garantizadas por una institución cuyo carácter deberá ser el de agrupar a todas las demás. Será el Estado aquella organización que aparece como “...*expresión máxima de la concentración del poder “en la sociedad”.*”⁹

Hasta la actualidad la historia del Estado ha sido la de garantizar el dominio de un sujeto social sobre otro. La conformación del mismo surgió como necesidad de obtener “...*una institución que no sólo perpetuase la naciente división de la sociedad en clases, sino también el derecho de la clase poseedora de explotar a la que no poseyese nada, y la preponderancia de la primera sobre la segunda. Y vino esa institución. Y se inventó el Estado.*”¹⁰. La desigualdad siempre ha requerido de una salvaguardia, es decir que siempre los privilegios demandan protección y las usurpaciones de los despojados exigen un castigo. Esa es, precisamente, la función histórica del Estado.

Si existe la desigualdad quien oprime, porque obtiene beneficios, intentará mantener esa relación y quien se encuentra oprimido buscará romper con dicha relación; por lo tanto la desigualdad conlleva a la construcción, constantemente, de un “otro” social. Ese “otro” se irá construyendo a medida que las necesidades se impongan y los sujetos a vencer sean posibles de personificar políticamente. (Por ejemplo; *los aborígenes, los inmigrantes, los judíos, los esclavos, los “cabecitas negras”, los subversivos, los piqueteros, los terroristas*). Por esta razón los conflictos que se esconden bajo mantos de la religión, de la etnia, del enfrentamiento de culturas; solo ocultan que son los sujetos sociales quienes, producto de las relaciones que construyen, intentan imponerse a través de diversos medios. “*El poder retoma símbolos y características existentes en el imaginario colectivo, construye nuevos símbolos y mitos, refuerza los prejuicios latentes a fin de construir un sujeto social como negativamente diferente.*”¹¹ Pero esta otredad, aquí resulta importante señalar, es inherente al régimen social dual que es protegido desde el Estado el cual cobra carácter a través de las diversas formas de representación.

Podemos concluir, entonces, que el sujeto social que posee el control del órgano estatal construye, constantemente, un otro que será definido históricamente. No será un ser “ahistorico” sino que tendrá personificación según el período histórico, político, económico y social. Por lo tanto la persecución de ese otro marcado, excluido y marginado

⁹ Izaguirre, I., *Papel del cuerpo en la teoría marxista*.

¹⁰ Engels, F., *El origen de la familia*, ed. Claridad, 1974, p. 125

será la acción cotidiana y consciente de quien posea el control del aparato de reproducción de la vida social, es decir quien posea el poder político y económico, que en la era moderna se encuentra centralizado en el Estado. Es en base a esto que puede considerarse al Estado capitalista como potencialmente genocida. La actualidad de Medio Oriente pone a la orden del día estos planteamientos. Según diversos informes periodísticos Israel busca hacer desaparecer el gobierno de Hamas. El gobierno israelí no puede dejar que Hamas se desarrolle ya que podrá armarse transformándose, como sucedió con Hezbola, en una fuerza de resistencia eficaz, “...si Israel lo deja en paz, Hamas se rearmará, tal como ocurrió ya en la Franja de Gaza. E Israel no quiere pagar ese precio.”¹². Estas palabras que surgen del análisis de un docente israelí son la excusa perfecta para justificar las acciones de invasión y opresión del Estado israelí. Podría decirse que la idea apunta a pensar “como nos atacarían si los dejamos libres, no tenemos otra opción que aplastarlos.” Es decir que aparece como posible matar al otro ya que es posible su oposición a las relaciones establecidas. Relaciones que deben ser sostenidas dentro del Estado pero reforzadas por el entorno de los otros Estados. Por eso se está vinculado a las prácticas de los otros Estados.

Sin embargo no solamente son las prácticas de los Estados imperialistas, como Estados Unidos y su guerra al “terror”, sino que resulta fundamental para las acciones de estos los posicionamientos que toman los demás Estados, principalmente entre aquellos que se caracterizan como dominados, en desarrollo o tercer mundistas. Existen intereses que facilitan la alianza en común sin embargo es importante tomar en cuenta las palabras de Hosni Mubarak. Presidente egipcio quién dijo que es necesario poner fin a la presencia de islamistas en el Ejecutivo palestino. Son, en este caso, los intereses locales los que se subsumen a los intereses del imperialismo quebrantando la posibilidad de constituir una unidad local. Incluso Hezbola nada ha planteado, ni nada ha hecho, frente a los ataques israelíes contra los campos de refugiados palestinos en el Líbano. Los países latinoamericanos, cumplen roles similares en diversos aspectos colaboracionistas con Estados Unidos, un caso es el de Argentina y Brasil que han facilitado parte de sus fuerzas armadas para suplantar al ejército norteamericano en Haití; permitiendo de forma indirecta que las mismas pasarán a engrosar las filas de soldados en Medio Oriente. Como también, por acción u omisión, países como México, Colombia, Argentina y Brasil se encuentran con grupos sociales que implementan prácticas paramilitares, en algunos territorios

¹¹ Feierstein, D., “Seis estudios sobre genocidio”, cap: “Hacia una periodización de un proceso genocida”, p.38

¹² Diario Clarín, publicado el día 23/05/07. Sitio web: <http://www.clarin.com/diario/2007/05/23/elmundo/i-02001.htm>

abiertamente. En un discurso el presidente Kirchner¹³ denuncia la existencia de organizaciones paramilitares. Sin embargo desde el Estado nada se ha investigado acerca de quienes las integran, inclusive aquellos que fueron expulsados de las mismas no han sido juzgados ni condenados. Prácticas similares acontecen con los gobiernos latinoamericanos, que priorizan las alianzas de beneficio inmediato y, por lo tanto, especulador, corrupto, degradante y asesino.

El problema de la presión del Estado no solo es de aquellos que están más desarrollados, sino que la colaboración de los Estados oprimidos resulta fundamental para desviar la fuerza social y para seguir trabajando sobre las riquezas que se poseen y que al Estado se le dificulta sostener. En el caso de Argentina la ola de frío, en sólo dos días, se cobró a trece chicos. A ellos no los mató el clima, sino la “...*falta de medios para contar con una casa y una estufa acordes con las necesidades básicas*”¹⁴. Un país entero es rehén de los grandes empresarios de la construcción y de los servicios básicos (gas, luz), que no quieren aumentar la producción sin un aumento de tarifas de por medio. El sistema escolar de la Ciudad de Buenos Aires quedó paralizado: decenas de colegios fueron ocupados por los estudiantes y sus padres, por falta de estufas en las aulas. La mitad de las escuelas no tuvieron clases. Desde el Estado no se ha denunciado a los especuladores de precios, sino al pueblo que se levanta contra ellos: a los trabajadores del subterráneo, a los estudiantes secundarios, a los usuarios de la línea del ferrocarril Roca, a los docentes de la provincia de Santa Cruz que se levantan contra los bajos salarios y contra la militarización de las escuelas. Estamos ante los síntomas de una organización social que no puede colocar al pueblo a salvo de la intemperie, del frío y de la muerte. Por lo tanto cuando un régimen social no puede sostener su organización sin implementar la desintegración está anunciando, esta vez a gritos, su fracaso.

El Estado sobre el cuerpo y el cuerpo que estalla

*“Un individuo en situación de inmenso terror puede entonces verse compelido a imitar justamente aquello que lo aterroriza.”*¹⁵

Porque el Estado capitalista se caracteriza por su sostenimiento de formas de centralización, explotación y opresión sobre los cuerpos de los hombres. Pero también

¹³ Frente a la desaparición (luego aparecido) de Luis Gerez. La práctica de desaparición tiene su anclaje en el último golpe de Estado en Argentina, 1976 – 1983. El discurso del Presidente de la Rep. Argentina, Néstor Kirchner, el día 29 de diciembre de 2006.

¹⁴ Diario Página12, publicado el día 30/05/07. Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-85744-2007-05-30.html>

¹⁵ Frase de Walter Benjamín, extraída del texto de: Weigel, S., *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamín*, ed. Piados, 1999, p.64

porque es garante de la reproducción de las relaciones sociales que se han ido instalando alrededor de los sectores con mayor dinamismo y capital, es decir las relaciones capitalistas, acontece una lucha entre el capital y el cuerpo que deviene en la subsunción del trabajo (es decir el hombre; su fuerza; su cuerpo) en el capital.

Las prácticas opresoras conducen a la posibilidad de que el hombre sea negado, no solo política sino también físicamente. Acontecimiento que posee un carácter internacional: bajo la “guerra contra el terror” los individuos aparecen jurídicamente inclasificables, no son prisioneros ni acusados, sino *detainees*¹⁶.

Al ilegalizar o proscribir diversas organizaciones políticas los canales de expresión van reduciéndose notablemente. De esta manera se quiebran los espacios de canalización de los posibles descontentos de la población porque inmediatamente serán otras organizaciones o partidos políticos los que quedarán proscritos y perseguidos o cooptados quedando, de esta manera, los individuos a merced del poder centralizado del Estado. Una vez “controlados” o “desmembrados” estos grupos, la sociedad solo presenta seres individuales que pueden ser corrompidos y atemorizados más fácilmente; por lo que resultan cuerpos dóciles, por y para el aparato estatal y sus prácticas. Y si estos cuerpos no son atemorizados, pero carecen de formas de organización, se encontrarán separados y aislados unos de otros en contraposición al aparato de Estado que, homogeneizado y armado, unifica a un sujeto político que construye imaginarios sociales e individuales combinando así elementos fundamentales para lograr el objetivo de atemorización, opresión y negación. Obteniendo la fusión cultural entre ética y estética impulsará la imagen de la apariencia como un correlato de la interioridad espiritual. “*El estudio comparado de los usos y de las representaciones del cuerpo a lo largo de la historia, nos permite constatar que las divisiones sociales se revelan de forma tanto más definida cuanto mejor expresan polaridades corporales*”.¹⁷

Frente a las crisis de régimen la sociedad no se plantea su superación sino que la forma en que nuestra sociedad niega los vínculos opresivos es negando al sujeto que hace presente la contradicción entre los derechos humanos y de soberanía enfrentados a las prácticas estatales de carácter imperial. Prácticas que se fueron conformando con la instalación de la era moderna, el concepto de “degeneración” –que se asocia con la falta de estética- y la idea de “desintegración” –que, a su vez, se vincula con la falta de ética-, dan cuenta de que ya en los momentos de conformación de la sociedad moderna se hacen

¹⁶ Agamben, G., *El Estado de excepción*, Adriana Hidalgo, 2004, p. 27

¹⁷ Pedraz, Vicente, M., art., *El cuerpo de la educación física: Dialéctica de la diferencia*, 1996, Barcelona.

presentes, junto al desarrollo y avance científico y tecnológico, las facultades de destrucción del hombre y su mundo inmediato. Las prácticas del imperialismo poseen un carácter destructivo. De esta forma el Estado opresor constituye la conformación de un cuerpo preparado a estallar y que, sin una perspectiva general, se conformará en un cuerpo que se inmole para esfumarse, para pasar como una ráfaga llevándose consigo otros cuerpos pero sin afectar las relaciones sociales que pronostican nuevos cuerpos tendientes a desaparecer.

Los vínculos “...se pintan reducidos a unas pocas funciones, como embrutecidos o embriagados en su falta de escrúpulos y su indiferencia, en su embotamiento.”¹⁸, de donde se desprende tanto el embotamiento como la indiferencia, como la falta de escrúpulos, como el embrutecimiento se constituyen como expresiones de un contexto que implementa e implica, para ser parte, dichas prácticas. Constituyendo, de esta manera, prácticas disgregacionistas; es decir nos encontramos ante Estados que organizan la desintegración de las relaciones sociales, es decir la desintegración social. Y frente a semejante quiebre, los cuerpos están propensos a caer en el abismo. ¿Por qué no, entonces, “volar”?

El cuerpo frente al Estado

A lo largo del trabajo surge claramente la representación de clase que implementa el Estado. Nuestro presente deja fuertemente establecido los compromisos económicos y políticos de los Estados y sus organismos monopólicos que luchan por el reparto del mundo una vez más. Como así también pone de manifiesto la destrucción que se ha hecho de la naturaleza y de las fuerzas de producción de la humanidad. Presentando todo el potencial negativo de las actuales relaciones.

Como bien se dijo anteriormente, los cuerpos se conforman en un vínculo de semejanza y objetivos comunes. Por lo que de las perspectivas destructivas, disgregacionistas; es decir bárbaras surgen, en oposición, perspectivas liberadoras. Los enfrentamientos, las crisis y la opresión conllevan, necesariamente, a la emancipación nacional de los pueblos que, actualmente, se encuentran oprimidos. Será necesario construir objetivos a cumplir sobre la perspectiva de la emancipación política de los países oprimidos. Lo que instala la necesidad de que las ciencias sociales debatan el significado y el contenido de la dictadura de la clase oprimida, es decir el gobierno de la clase obrera.

¹⁸ Schlink, B., *El lector*, ed. Compactos Anagrama, 13° ed., 2007, Argentina, p. 98

Nuestro presente socio-histórico debe ser debatido desde la perspectiva de la intervención social, cuyo horizonte reconozca las particularidad de los cuerpos pero que, en última instancia, son construidos desde las esferas centralizadas de los Estados. Por eso la violencia posee un trasfondo político que solo será enfrentada de forma políticamente organizada.

Bibliografía

- Engels, F., *El origen de la familia*, ed. Claridad, 10° ed., 1974.
Sartelli, E., *La cajita infeliz*, ed. ryr, 2005. Argentina.
Foucault, M., *Vigilar y castigar*, ed. Siglo Veintiuno, 2005.
Nievas, F., *El control social de los cuerpos*, ed. Eudeba, 1999, Argentina.
Feierstein, D., “*Seis estudios sobre genocidio*”, ed. Eudeba, 1° ed. abril 2000, Argentina.
Weigel, S., *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamín*, ed. Piados
Agamben, G., *El Estado de excepción*, Adriana Hidalgo, 2004
Schlink, B., *El lector*, ed. Compactos Anagrama, 13° ed., 2007, Argentina.
Le Breton, D., *La sociología del cuerpo*, Bs. As., ed. Nueva visión, 2002
-Levi, P., *Si esto es un hombre*, Barcelona, ed. Muchnik, cuarta edición: febrero de 2005.
-Marx, K. *La subsunción formal del trabajo en el capital*, cap VI inédito, ed. Siglo XXI, 1985.
-Marx, K., *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Montevideo, ed. De la comuna, 1995.
-Plejanov, G., *El papel del individuo en la historia*, del libro *Obras escogidas*, T. I, ed. Quetzal.
-Todorov, T., *Frente al límite*, ed. Siglo veintiuno, 1993.
-Vigarello, G., *Corregir el cuerpo. Historia de un poder pedagógico*, Bs. As., ed. Nueva visión, 2005.
-Weigel, S., *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamín*, ed. Paidós, 1999.

Artículos y ponencias utilizadas:

- Gould, S., J., *La postura hizo al hombre*, publicado en RyR, N° 2, año 1996. Edición electrónica: <http://www.psicofxp.com/forums/ciencia.176/349803-la-postura-hizo-al-hombre.html>
-Izaguirre, I., *Papel del cuerpo en la teoría marxista*, Congrès Marx International, París, 1995.
-Pedraz, Vicente, M., art., *El cuerpo de la educación física: Dialéctica de la diferencia*, 1996, Barcelona: Archivo PDF: www.rieoei.org/rie39a02.pdf
-Instituto de Seguridad y educación vial: <http://www.isev.com.ar>
-Acanda, J. L., “La problemática del sujeto y los desafíos para la teoría de la educación”, Profesor Titular de Filosofía de la Universidad de La Habana.

(Publicado en: Revista *Crecemos*, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, año 5, nr. 2, 2001). <http://www.filosofia.cu/contemp/acanda009.htm>

- Diario Clarín Sitio web: <http://www.clarin.com>
-Diario La Nación. Sitio web: <http://www.lanacion.com.ar>
-Diario Página12. Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar>
-Diario El País. Sitio web: <http://www.elpais.com>
-Diario Voltaire Net. Sitio web: <http://www.voltairenet.org/es>
-Diario de Bolivia: <http://www.econoticiasbolivia.com/>
-Sitio web con links para diarios de América: <http://www.prensaescrita.com>